

## **VI domingo de Pascua B** **EL AMOR AMOR**

### **TEXTOS**

#### **Hechos de los apóstoles 10, 25ss**

*Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo:*

*—«Levántate, que soy un hombre como tú».*

*Pedro tomó la palabra y dijo:*

*—«Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea».*

*Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras.*

*Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles.*

*Pedro añadió:*

*—«¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?».*

*Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos.*

#### **I carta de San Juan 4, 7ss**

*Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.*

*Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.*

*En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él.*

*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.*

#### **Evangelio según san Juan 15ss**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:*

*—«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.*

*Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.*

*Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.*

*Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.*

### **COMENTARIO**

“El amor es una inclinación emocional que brotando de lo más interno de nuestro ser y dirigido hacia afuera, desea le sea devuelto para sentir felicidad plena”.

Esta definición la he encontrado y modificado un poco por mi cuenta, vale de momento.

El amor es complejo y a veces complicado, se expresa en diferentes matices dependiendo de quién lo siente y hacia quien o que cosa se dirige. El Amor mayúsculo va dirigido a Dios, delicado hacia los padres que con ilusión nos engendraron, sublime hacia el enamorado/da, complacido hacia una mascota compañera, quien la tenga y le guste, estúpidamente apasionado hacia el equipo de fútbol que uno escoja.

Son, o deberían ser siempre, diferentes estos matices o vibraciones sentimentales, pese a que a todos ellos y otros muchos más, se les llame amor. En griego esta "inclinación emocional" se expresa en cuatro diferentes términos. Eros, Storge, Philia y Ágape.

La segunda lectura de la misa de hoy habla de amor. En mis tiempos que celebraba litúrgicamente bodas, observaba que con frecuencia algunas parejas escogían este texto para la ceremonia. Obraban seguramente para que, si bien vivían alejados de la Fe, sin que la negaran, aprovecharse de este fragmento para satisfacer a los asistentes y satisfacerse a sí mismos. Pero su "inclinación emocional" distaba mucho de la realidad divina que San Juan definía era la esencia de Dios mismo.

El amor divino se expresa como Ágape en el texto griego bíblico. No dudo que participa, de alguna manera, de los otros conceptos incluidos en los tres otros vocablos, pero no creo sea oportuno que me entretenga ahora en disquisiciones lingüísticas y contenidos.

Si Ágape, con acierto se traduce por Caridad, no es exactamente lo mismo.

Como tampoco cuando decimos que Dios es Padre coincide con lo que biológicamente son nuestros progenitores. Ciertas personas, principalmente las dotadas de actitudes místicas, aprecian a Dios llamándole Esposo. Él por su parte nos llamó amigos. Yo me identifico con más con la expresión Señor.

Lo importante es que nuestro espíritu y nuestra alma sientan una bondadosa "inclinación emocional" hacia Dios peculiar y única y que sepamos complementar con actitudes corporales a Él solo destinadas, sean postraciones, genuflexiones o la postura que consideremos más auténtica y respetuosa.

Cambio de tercio y retrocedo a la primera lectura.

Para entender las palabras de Pedro, cuando se defiende de las acusaciones relacionadas con su comportamiento respecto a su proceder con el oficial romano Cornelio, ayuda conocer los lugares donde sucedieron y las distancias que los separan.

Joppe es hoy un barrio periférico de Tel-Aviv. La casa del curtidor, pese a que por una calle se diga que fue allí, no tiene ni siquiera probabilidad de que lo sea, pero es suficiente para complementar la lectura, moverse por su entorno e imaginar que por algún rincón se descolgó el tapiz lleno de animales impuros y se le invitó a devorarlos, negándose evidentemente a hacerlo el Apóstol.

Cesarea, la que conocemos como marítima, es otra cosa. Sus abundantes y sugestivas ruinas nos sugieren que cualquiera de ellas puedan ser las de la casa familiar de Cornelio. Lamentablemente cuando por aquellos parajes nos movemos, el cansancio y el calor nos agobian. Pero la memoria y las fotografías nos ayudan a situarnos.

Aterrizo en el fragmento.

La incipiente comunidad cristiana ya tenía establecidas sus reglas de conducta y les parecía que eran "normas de obligado cumplimiento" y resulta que el bueno de Pedro se las había saltado y se lo recriminaban. Dicho en lenguaje de hoy, habían recibido la Confirmación antes que el bautismo.

Aviso a la navegación de cabotaje, que diría un meteorólogo. Programar primeras comuniones, temporadas de bodas, o administraciones a mansalva del sacramento de los enfermos un día al año, no coincide con la fabulosa imaginación de Dios, que, no hay que olvidar, no está aprisionada en el espacio/tiempo.

Me he entretenido mucho en las dos primeras lecturas de la misa de este domingo. Resumiré el comentario al texto evangélico.

El amor como el comer son instintos innatos. El recién nacido mama, pero debe aprender los primeros días, según dicen. Aprende después a tomar el biberón y las papillas. Sentado a la mesa aprende a comer con cuchara y mano derecha, si no es zurdo. Llegará el día que ya no recuerde estos aprendizajes, pero será fiel a ellos.

Con el amor pasa, o debe pasar, algo semejante.

Puede ser instinto, pero debe domesticarlo y ejercitándose en descubrirlo poco a poco, con humildad y perseverancia.

O, mucho mejor, más que tendencia debe ser vocación y en este caso es preciso y necesario totalmente aprender a amar del Señor mismo.

Añade más Jesús y podría resumirse en el dicho popular: obras son amores y no buenas razones.

Sin que lo mande explícitamente, la enseñanza exige frecuente examen de conciencia. Antiguamente se aconsejaba una y mil veces, no irse a dormir sin practicarlo y creo recordar que el mismo Ignacio de Loyola dice que si en un momento determinado se debe escoger entre oración y examen, se elija este último.

(algún día contaré de que manera me sirvo yo para practicarlo)